

Cuantiosos los Recursos Energéticos de América Latina: Noemí Garcíarena

MONTEVIDEO, 5 de mayo. (ANSA)—“Los recursos energéticos de América Latina son cuantiosos, pero el gran desafío es ponerlos a punto en el momento adecuado y para eso es necesaria una estrecha cooperación de todos los gobiernos y de todos los sectores”.

El concepto fue vertido por la coordinadora de la Dirección General de Producción y Servicios de la Secretaría de Planeamiento

Argentina, Mirla Noemí Garcíarena, que asiste como delegada de su país a la reunión de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), que se realiza en Montevideo.

La funcionaria argentina dijo que, descontados los casos de México y Venezuela, América Latina no es un productor muy importante de energía y apuntó que el consumo por habitante es bajo frente al promedio de países desarrollados.

“O sea —afirmó Garcíarena— que si medimos el grado de desarrollo o de calidad de vida de un pueblo por vía del consumo energético, podríamos decir que América Latina puede aspirar a consumir más ‘per cápita’”.

Sin embargo, considero necesario seguir desarrollando otros tipos de recursos energéticos. Además de los convencionales, como la bio-masa, la energía solar,

la eólica, la oceánica, la geotermia y recordó, en este sentido, las exitosas experiencias que llevan adelante Argentina y Brasil con alconafia.

La delegada argentina dijo que su actuación en la reunión apunta a colaborar con las experiencias recogidas en su país, en los estudios que se propagan a nivel de CEPAL.

EXCELSIOR

Multilibros

Mezcla de Poesía y Horror

Por FRANCISCO ZENDEJAS

La canción de Eleonora, por el argentino Raúl Dorra (ed. J. Mortiz), es una muy hermosa novela gótica, lo que significa que es una mezcla equilibrada de poesía y horror; una mística agnóstica envuelta en una muerte profusa y total.

La historia es intemporal, esto es, bien puede referirse a la muerte de Sodoma y Gomorra que a un planeta en cenizas después de la muerte nuclear; el tiempo histórico da lo mismo. Lo que vale, lo que cuenta en la novela de Raúl Dorra —originario de San Pedro de Jujuy, Argentina, e investigador en la universidad poblana—, es el ambiente misterioso y los personajes que no saben si sueñan o viven el mayor horror de la naturaleza.

Eleonora ha huido de su ciudad en llamas, en busca de su amado, un arpista juglar condenado al exilio porque sus canciones son demasiado tentadoras para el pueblo y lo hacen olvidar sus quehaceres y obligaciones. Ese Roman a quien la bella le ha dado un hijo la última noche que se vieron, y ella camina como posesa bajo la lluvia que sucedió al gran incendio causado por el hongo descomunal de la explosión.

Pero los que huyen no saben si la hecatombe fue resultado de una guerra total o el castigo divino por un doble incesto de todos conocido. Los que huyen son personajes a la altura de un filme de Ingmar Bergman —quien podría realizar una obra de arte con este tema—: hombres y mujeres de la más diversa índole, de la más variada ralea: místicos, santones, saltimbanquis, carismáticos, jugadores, adivinos y... Eleonora cuya figura es una de las más poéticas que hemos leído en la novelística de este medio siglo.

En suma, nuestra más calurosa recomendación de La canción de Eleonora.